

## **HOMILÍA EUCARISTÍA DE VISPERA FIESTA DE SAN LORENZO DE TARAPACA, 2025.**

1. La palabra de Dios que hemos escuchado, especialmente en el texto del evangelio, nos lleva a comprender la importancia que tiene en la vida cristiana el hacer el bien a los demás, especialmente a los pobres, a los más abandonados; lo que ahora paso a profundizar en los puntos que siguen.

### **Celebrar la Eucaristía**

2. Desde la celebración de la Eucaristía nace una nueva e intensa realidad de responsabilidades a todos los niveles de la vida comunitaria, nace por tanto un desarrollo social positivo, cuyo centro es la persona, especialmente cuando es pobre, enferma y vulnerable. Alimentarse y nutrirse de Cristo es el camino para no permanecer ajenos o indiferentes a la suerte de los hermanos, sino entrar en la misma lógica de amor y de entrega del sacrificio de la Cruz. Quien sabe postrarse ante la Eucaristía, quien recibe el cuerpo del Señor no puede dejar de estar atento, en lo cotidiano de los días, a las situaciones indignas del hombre, y sabe inclinarse en primera persona hacia el necesitado, sabe compartir su pan con el hambriento, el agua con el sediento, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al encarcelado. En cada persona sabrá ver al mismo Señor, que no dudó en entregarse a sí mismo por nosotros y por nuestra salvación. Una espiritualidad eucarística, entonces, es verdadero antídoto contra el individualismo y el egoísmo que a menudo caracterizan nuestra vida cotidiana.

### **Juicio y los carenciados**

3. El evangelista Mateo nos dice que el rey responderá: "Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (25,40). La expresión "estos mis hermanos más pequeños" es una clara alusión a los carentes, sin más a los que acaba de hacer referencia: los hambrientos, los sedientos, los sin techo, los sin ropa, los enfermos y los encarcelados. Esta lista podría ampliarse a toda persona que padece algún tipo de carencia, como también a la creación, a la naturaleza, a la madre tierra, como un ser necesitado que clama al cielo. Además, la expresión realza al juez universal, en su identificación con ellos. La segunda parte de la parábola – la reprobación es clara: se les condena por no haber asistido al rey en los necesitados. Estos también confiesan no ser conscientes de haber omitido estas obras de amor al mismo Señor.

4. En la gran parábola del Juicio final (cf. Mt 25, 31-46), el amor se convierte en el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de la vida humana y su realidad última. Jesús se identifica con los pobres: hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos o encarcelados. «Cada vez que lo hicieron con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicieron» (Mt 25, 40). El amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontraremos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios".

### **Aprobar o reprobamos el examen para la eternidad.**

5. En concreto, Jesús, en el relato del Evangelio, nos está dando las preguntas del examen final antes del mismo para que no lo reprobemos. Es decir, ya sabemos sobre qué seremos juzgados; por tanto, lo que nos toca ahora es vivirlo. El pasaje del evangelio, además de revelarnos el criterio del juicio final, nos revela el criterio orientador de toda nuestra vida en el seguimiento de Jesús, el auténtico camino de la santidad cristiana. Lo decía el Papa Francisco en Gozo y Alegría n° 107: “Quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhele santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia, señaladas en el Evangelio. Si ponemos en práctica el amor a nuestro prójimo, según el mensaje evangélico, entonces dejamos espacio al señorío de Dios, y su reino se realiza en medio de nosotros. En cambio, si cada uno piensa sólo en sus propios intereses, el mundo irá hacia la ruina.”
6. En esta historia, nuestro bienestar espiritual como pueblo, se basa en cómo las naciones tratan a quienes viven al margen de la sociedad. Pero, aunque se trate de una evaluación de bienestar espiritual, también es un momento en el que se revela la maldad que existe entre nosotros. El mal en la vida humana debe ser expuesto y juzgado definitivamente; no nos podemos permitir darle espacio en nuestras relaciones e historia. Libérense de todo mal, dejemos de hacer el mal y hagamos el bien. Quienes obran el mal deben ser transformados, no condenados, para que puedan liberarse del mal, convertirse, pagar con cárcel o bien aplicando otro tipo de medidas reparatorias si son delitos, y reconciliarse entre sí.

## **Juicio y misericordia**

7. El relato del juicio final por Cristo, Rey de cielos y tierra, responde a la más universal de las esperanzas humanas. Asegura que la injusticia y el mal no tendrán la última palabra y al mismo tiempo nos exhorta a vivir de forma que el juicio no sea para nosotros condena sino salvación, y podamos ser de aquellos a quienes Cristo dirá: “Vengan benditos de mi Padre, entren a tomar posesión del reino preparado para ustedes desde el principio del mundo” porque supimos reconocerlo en los pobres, y supimos transformar los sistemas sociales y leyes injustas que atentan contra la dignidad humana.
8. La fe nos enseña que toda la humanidad y cada uno de los pobres y pueblos empobrecidos por regímenes que no cuidan la vida, son creación de Dios, y por el sacramento del bautismo Dios nos hace sus hijos e hijas, y en quienes Cristo está presente: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40)”. Entonces, si alguien ama gratuitamente y de modo incondicional a los pobres y necesitados, es porque tiene en su corazón el amor de Dios, es porque Cristo está reinando en su corazón. Quien obre de esta manera, a la hora del juicio, será declarado bendito y recibirá en herencia el reino eterno.

## **Juicio y amor preferencial por el pobre**

9. La experiencia de Dios que cada uno cultiva, se hace auténtica en el servicio y amor a los demás. La experiencia cristiana de Dios no se realiza como tampoco se realizará separados de la vida o en paralelos a ella. Se tiene que encarnar, sobre todo, en una forma de vivir llamada a reproducir la forma de vivir que Jesús ha instaurado como realización del Reino de Dios. Lo esencial de la vida de Jesús, nos remitirá a la escucha de la palabra, al cumplimiento de su voluntad y la atención a los más necesitados: “tuve hambre y me diste de comer”. Mis queridos hermanos, en esta noche bendita les manifiesto como su hermano y obispo, y de la mano de San Lorenzo mártir, que el evangelio nos enseña que no existe otro camino para ser familia, para ser una persona madura, y un buen discípulo de Jesús.
10. Les reitero, que el rostro de Dios se oculta y se expresa en los pobres, en los hambrientos, en los presos, etc. En esto no se puede ser neutral, porque omitir el bien y no mirar al necesitado es cavar su propia condenación. Dios no te condena, uno opta por la muerte. El amor cristiano es acción, es salida de sí,

es compromiso con el rostro sufriente del otro. Aquí no hay alegoría: Cristo se identifica con el necesitado, que pone su confianza en el Señor.

11. En una sociedad marcada por la invisibilidad de los descartados, que se asientan en las zonas marginales de las ciudades, esta parábola es un grito ético, no se trata sólo de creer, sino de amar con eficacia y desde el modo de Jesús. En tiempos de la tecnología avanzada, de las redes sociales, el Evangelio exige hechos concretos y directos: dar de comer, dar abrigo, visitar, consolar, curar, escuchar. La filósofa Hannah Arendt nos advertía que: “Hermanos, la mayor maldad tal vez, puede consistir en no hacer nada, en no ver al otro, en pasar de largo como si no existiera» (Arendt, H. 1963, «Eichmann en Jerusalén». Barcelona: Lumen, p. 287). Pero no se trata pues sólo de que los poderosos de este mundo comiencen a dar de comer a los pobres desde arriba, sino de que todos empiecen a compartir lo que tienen, empezando por los mismos pobres, pero no como mero asistencialismo, que por lo general, hace que el necesitado permanezca en su situación, que, de ello, ya tenemos mucho, sino que, los invito a cultivar nuevos procesos con la creatividad que da el Espíritu Santo y que pasan por cultivar un corazón liberado y desapropiado por el Dios encarnado, Jesús de Nazaret, cuyo nacimiento celebramos durante todo este año, de tal modo que se generen nuevas y dignas condiciones de vida
12. Para los que creemos en Jesucristo encarnado y resucitado, los invito a invertir el orden social piramidal, comenzando en sus propias familias, en los bailes religiosos, en el barrio, en las comunidades cristianas. Pero con la pedagogía de los pequeños pasos comenzaremos a cambiar el mundo y hacer posible los cielos nuevos y la tierra nueva inaugurada por Jesucristo. Les manifiesto que icho cambio, no es posible sin oración personal y comunitaria y familiar. Sin adoración del santísimo sacramento del altar, sin silencio contemplativo, sin discernimiento comunitario a la luz de la palabra de Dios y sin erradicar el mal y todas sus expresiones.
13. En esta noche santa les digo a todos ustedes peregrinos de esperanza: aspiren a cosas grandes, aspiren a la santidad allí donde vivan, no se conformen con menos. El mundo, nuestro país y región, necesita santos valientes, como san Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, San Alfonso maría de Ligorio, el Santo Cura de Ars, beato Carlos Acuti; san Alberto Hurtado, Fr. Andresito; y santas como Santa Clara de Asís, santa Teresa de Ávila, Santa Teresa de los Andes, Santa teresa Benedicta de la Cruz, (Edith Stein), muerta en el campo de concentración en Auschwitz; Santa Teresa de Calcuta; santa Laura, misionera

entre los indígenas. Los invito a vivir las bienaventuranzas del Reino en todos los rincones de nuestra región, siendo Iglesia servidora de la vida y peregrina de esperanza. No nacimos para sobrevivir, ni menos para caminar como muertos, sin brillo en los ojos, tal condición no es digna de cristianos, menos de los devotos de san Lorenzo, y mucho menos para quienes son discípulo de Jesús.

14. San Lorenzo mártir, es un gran testimonio de este estilo de vida del cual nos invita a vivir el evangelio, descubriendo el rostro de Dios en el pobre y en el que sufre; ejemplo que debemos de seguir de nuestro Santo Patrono para dignificar nuestra vida. Por eso hermanos no nos confundamos, el cielo no se conquista, tan solo por el hecho, de venir a san Lorenzo en Tarapacá, sino especialmente por el amor y compromiso con el hermano, especialmente con los carenciados y con una vida coherente y creíble con el proyecto de Jesús, que es el Reino de Dios.
15. Seamos verdaderamente Iglesia que peregrina con esperanza, siendo cada uno testigo del Señor Resucitado. Jesús Resucitado en nosotros como peregrinos de esperanza, es el sí de Dios a la vida y a la dignidad humana y el no radical a la violencia, la degradación, la humillación y a todas las fuerzas del mal, ya vencidas en el acto redentor de Jesucristo.
16. A María Santísima, Ntra. Sra. de la Candelaria, madre de la ternura y humildad, Madre del servicio y la caridad y a san Lorenzo mártir, nos encomendamos en esta noche de fiesta; que intercedan por cada uno de nosotros ante nuestro Señor Jesucristo.

+Isauro Covili Linfati, OFM  
Obispo de la diócesis de Iquique

Tarapacá, 9 de agosto de 2025.